

Pedro Garcia



VILLENA, 1 Diciembre 1907

Núm. 23

LA LUZ DEL PORVENIR

PERIÓDICO QUINCENAL ESPIRITISTA
ÓRGANO DEL CENTRO DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS
LA CARIDAD



PRECIO DE SUSCRIPCIÓN

Villena, un trimestre 0'30 pesetas
Fuera 0'45 .
Numero suelto 0'05 .

ADMINISTRACIÓN

Calle de San Cristóbal número 12

PAGO ADELANTADO

¡ODIO IMPLACABLE!

I

Varios periódicos han publicado un suelto verdaderamente emocionante, lo leí, y me quedé perpleja, no sabía que hacer; si preguntar ó no preguntar sobre dicho relato, pero resonó en mi oído una voz que me dijo: «No pierdas ninguna ocasión de aprender y de enseñar.»

Aquella voz me hizo volver en mí, y acto seguido pregunté al guía de mis trabajos literarios el porque de aquel horrible crimen, y el espíritu me dictó la comunicación que copio á continuación, á la cual le sirve de prefacio el suelto á que antes me he referido.

El asesinato de un novio.—En Breyer (Alemania) se ha desarrollado un triste suceso en las circunstancias más extraordinarias que puedan imaginarse.

La hija del alcalde de dicha población debía en breve contraer matrimonio con un ingeniero llamado Bressler.

Por causas que se ignoran, hubo entre los novios algunos disgustos en estos últimos días. Sin embargo, el enojo de la joven no se manifestó con violencia, y nadie podía sospechar que premeditaba un horrible crimen.

La referida señorita había ido con su familia á una feria, y cuando regresó á su casa, encontrándose sola con su prometido, le dijo:

—Te traigo algo que te gustará mucho. Déjate tapar los ojos y abre la boca.

El novio, confiado, tomó asiento en una silla, dejando que la

joven le tapase los ojos con un pañuelo, suponiendo que iba á darle algún dulce ó cualquiera otra golosina.

En ese momento, la novia introdujo precipitadamente el cañón de un revólver en la boca del infeliz ingeniero.

Bressler dió un salto, sorprendido; pero al mismo tiempo la joven hizo un disparo, y el desdichado cayó al suelo con el cráneo hecho pedazos.

Al ver muerto á su novio, la joven, con terrible serenidad, le registró los bolsillos, apoderándose de 20.000 pesetas y de un testamento que el ingeniero había hecho en favor de su prometida.

II

Todo tiene su historia, y el crimen cometido por esa joven la tiene también. En su encarnación anterior, esos dos seres pertenecían al sexo fuerte, el ingeniero de hoy, era un alto personaje, era presidente del Tribunal Supremo de Guerra y Marina, y la joven de hoy, era un general hecho por la revolución, era un guerrillero valiente, audáz, temerario, siempre estaba encausado por su rebeldía, se adelantó á su época y con él nunca el ejército estaba tranquilo; pero era un hombre tan simpático, tenía tal don de gentes, que nobles y plebeyos le querían y le perdonaban sus levantamientos y sus temeridades y sus verdaderas locuras, pero llegó un día, que en cumplimiento de la ley, y para tranquilidad del reino, se hizo preciso juzgarle y condenarle á ser pasado por las armas; más al saberse la sentencia que lo condenaba á muerte, se elevó un clamor general, y desde la princesa á la humilde mujer del pueblo, desde el militar aguerrido al pacífico seminarista, desde el prócer opulento al mendigo, todos protestaron y pidieron el indulto del condenado; se conformaban con que lo desterraran á lejanas tierras, pero aquí el genio, aquel valiente guerrillero no debía morir, era una gloria nacional, y tanto alzaron el grito todas las clases sociales, que hasta el soberano se sintió inclinado á la piedad, pero el presidente del Tribunal Supremo de Guerra y Marina, que era un hombre esclavo de la ley le dijo al soberano: Señor, el cumplimiento de la ley es ante todo, ese hombre es un estorbo en la sociedad, donde quiera que arribe promoverá sediciones, el espíritu de la revolución y de la rebeldía va con él; es un ambicioso insaciable, ni una corona saciaría su sed de mando, y la ley no puede tolerar sus abusos, debe morir y morirá para escarmiento de los guerrilleros ambiciosos, y dentro del castillo donde estaba preso, fué fusilado el hombre que amaba y admiraba todo un pueblo. Su muerte fué muy sentida, pero no tuvo vengadores, se restableció la tranquilidad en el ejército, y el Presidente del Tribunal Supremo de Guerra y Marina estuvo contento de su obra; pero, cuando algún tiempo después dejó la tierra

se encontró con un enemigo implacable en el espacio, pero enemigo franco y leal que le dijo: Tu fuiste el único que quiso mi muerte, y yo me vengaré de ti cuando volvamos á la tierra y sean cuales sean los lazos que nos unan, yo te mataré, me importa poco que seas mi padre, mi hijo, mi hermano, ó el elegido de mi corazón, yo estoy seguro que te mataré, por que mi odio es implacable y superior á todos los amores.»

«El gran político de ayer, volvió á la tierra decidido á borrar con su amor, el odio de su víctima de ayer, y el valiente guerrillero volvió á la tierra con la bella envoltura de una mujer adorable, los dos espíritus se encontraron, y el dispuesto á amar sin condiciones, aceptó de buen grado todas las exigencias de ella, que obrando con segunda intención, le exigió donación de sus bienes antes de efectuarse su enlace, y dominada por algo superior á su voluntad, y sin poder darse cuenta de por que cometía aquél horrible crimen, lo cometió y llegó á ser un asesino sin corazón, pero lo fué, porque fermentaba en su mente un odio implacable; por que durante la noche veía su espíritu extrañas visiones, veía á un pueblo en masa pidiendo la conservación de su vida y veía á un hombre que dentro de una fortaleza se apoderaba de un prisionero y le decía: Yo puedo más que todos esos imbéciles y la cuchilla de la ley cortará tu cabeza donde anidan planes de esterminio. Y esta visión, la vió la joven repetidas veces en su intranquilo sueño, y al despertarse, se preguntaba á sí misma el porque siempre veía lo mismo, llegando á encontrar un perfecto parecido entre el hombre de sus sueños, y el hombre que le juraba eterno amor. Esta semejanza la enloquecía, de noche veía su pasado, de día su presente, pero su inteligencia no podía darse cuenta exacta de lo que le acontecía, y cedió al impulso de una fuerza superior. El odio es un fuego inextinguible, todos los volcanes de la tierra están llenos de nieve en comparación del fuego que alimenta el volcan del odio, el odio es la espada de Damocles suspendida eternamente sobre la humanidad. ¡Ay del que enciende esa llama, y ay del que se acoge á su calor! El trabajo del progreso es el evitar que se encienda esa llama, y que su calor se estienda sobre las humanidades.

Adios.

III

Dice muy bien el espíritu, el espiritismo es el encargado de ir apagando los volcanes donde, el fuego del odio arroje su hirviente lava, sustituyendo sus erupciones con enseñanzas de amor, de tolerancia y de piedad.

¡Cuánto bien hacen las instrucciones de los espíritus! por ellas, llegará un día, que el odio implacable se extinguirá en absoluto, y los hombres se amarán como Cristo amó á su iglesia.

Amelia Domingo Soler

EL PEOR ENEMIGO

El Espiritismo, como toda idea que ha tratado de dar á la humanidad nuevas formas de vida social, tiene numerosos y encarnizados enemigos, que procuran cortar sus vuelos desde distintos puntos de vista.

Pero nadie hay tan perjudicial como los que nos llamamos sus adeptos. Si, hay que confesarlo sin escrúpulos; los peores enemigos del Espiritismo son los mismos espiritistas.

El hecho se explica perfectamente: Si todos los que tenemos el atrevimiento de ponernos tan sagrado nombre, obramos en completa oposición con nuestro ideal, ¿cómo puede asombrarnos que los escépticos, los indecisos, se aparten con desden de una bandera que es desprestigiada por sus propios aliados?

Será triste y vergonzoso, pero el hecho es muy cierto y conviene que á todas horas pongamos de relieve esta llaga, con objeto de que su repulsiva contemplación despierte á los dormidos y se trate alguna vez de aplicar el oportuno remedio.

¿A qué engañarnos unos á otros miserablemente, si estamos convencidos de que con este modo de proceder nos preparamos los espiritistas el más insondable de los abismos para el porvenir?

¿No decimos continuamente que los que más daño han causado al Cristianismo son los malos católicos, los que con su ejemplo detestable, están manchando ignominiosamente el sagrado hábito que ostentan á la faz del mundo? Pues, entonces; ¿por qué hacemos otro tanto los espiritistas, desmintiendo, con nuestra falsa conducta, la pureza y grandiosidad de nuestra doctrina clara, profunda, seria y concluyente como ninguna?

Hora es ya de que deslindemos bien los campos y sepa la humanidad á qué atenerse respecto á los legítimos afiliados de una doctrina que viene al mundo despues de tantos desengaños, como portadora de luz, justicia y sinceridad.

Los tiempos de las hueras predicaciones tocan á su término y el hombre del siglo XX piden más hechos y menos retóricas, menos sermones y más ejemplos, más práctica y menos teorías.

Ante el ruidoso fracaso de todas las religiones positivas; para calmar las ansias humanas y resolver el llamado problema social y los demás que agitan á las modernas sociedades, los hombres del día, chasqueados y recelosos, tendrán que acogerse al esplendoroso foco de la Ciencia espiritista, como buscando el áncora de su salvación. Y no es edificante ni ejemplar que los guardianes del Templo de esta Ciencia universal, cuyas puertas se abren con estudios hondos y experimentales, muestren en su descarado sem-

blante las huellas de la hipocresía, y del funesto rutinarismo que echamos en cara á los demás.

Hay que ir rompiendo poco á poco con la general corriente, demostrando públicamente, con nuestros actos, que los espiritistas racionales no decimos una cosa y practicamos luego lo contrario. Que no pretendemos ser perfectos, sino que damos pruebas palpables de que tenemos firme propósito de mejorarnos intelectual y moralmente.

Por medio de multitud de clarísimos ejemplos, se nos demuestra en los fenómenos medianínicos, que las riquezas materiales son un dogal para el espíritu que no sabe ó no quiere darles un empleo equitativo y humanitario, durante su vida planetaria.

A pesar de todo esto, los espiritistas cometemos diariamente infinidad de ruines bajezas, por un puñado de monedas, pisoteando nuestra cacareadas convicciones como el obtuso puercu que aplastara las vistosas y célebres margaritas que una mano inocente le ofreciera. Y lo mismo ocurre en otros órdenes de la vida.

Resulta algo más justificable que procedan de ese modo los despiadados materialistas que no reconocen nada más noble y elevado que las groseras secreciones del organismo. Pero que así obren los que, con título de regeneradores, están hundiendo á la humanidad en el más cruel escepticismo, con sus ridiculeces, es bastante más grave y desconsolador.

Desde luego, comprendemos que la humanidad no avanza á saltos violentos, como quisiera nuestra exaltada imaginación, y reconocemos que el Espiritismo tiene que atravesar esta crisis de bur-las y desatinos; pero ello no obsta para que sintamos en el alma que los mismos elementos avanzados retarden, con su pasiva conducta, el progreso de los siglos.

Jesús dijo en repetidas ocasiones que «por el fruto, conoceríamos el árbol» y á los hombres, por sus acciones; así es que, ateniéndonos á tan práctico consejo, hemos de llevar atento cuidado en distinguir el oro del oropel. Con esto realizaríamos la debida separación entre los verdaderos espiritistas y los llamados espiriteros que sólo toman esta sublime doctrina como una especie de cómodo pasatiempo, poniendo así en evidencia un ideal cuya trascendencia desconocen y cuyas terribles consecuencias en lo futuro debía producirles un respeto rayano en el espanto.

El Espiritismo no ha venido á otra cosa que á dar á los hombres la prueba irrefutable de que todo cuanto dijo y anunció el entonces visionario Jesús de Nazareth, es tan exacto y positivo como el sol que nos alumbra. Y como la verdad no tiene más que un camino, que es el del bien, si por ignorancia ó mal entendida conveniencia, no vamos por el indicado sendero, nadie más que nosotros mismos seremos responsables de lo que irremisiblemente habrá de sucedernos en el día de la justicia.

A los hombres nos fué dicho que «diésemos á Dios lo que fuese de Dios y al César lo que de él fuera más propio». y á pesar de los veinte siglos que han transcurrido desde que fué pronunciado este consejo, continuamos confundiendo lastimosamente las cosas del Cielo y de la Tierra, predicando bellas teorías y practicando bajezas sin cuento.

Pero los tiempos han llegado y se impone la necesidad de protestar de ese sarcasmo, empezando nosotros los espiritistas por ir quitando la mala hierba con una táctica más prudente y más cristiana.

Llegan á nuestros oídos rumores y exclamaciones de asombro, lanzados ante la contemplación de las bochornosas escenas que se ven en nuestra población y en sus alrededores, llevadas á cabo por ciertos desgraciados seres que tienen la osadía de llamarse espiritistas.

Por estas y otras muchas razones, estamos dispuestos á emprender en estas columnas una continúa campaña contra las muchas supercherías que en nombre de nuestro hermoso ideal se realizan por todas partes, hasta el punto de convertir las sesiones de fenómenos en verdaderas «juergas espiritistas.»

Hay que luchar contra todas esas burdas mojigaterías que ridiculizan la Ciencia espírita á los ojos del vulgo y demostrar que, para ser espiritista de corazón y no atacar al mismo ideal que se defiende, hay que seguir sin vacilación el camino de la verdad y dar un buen ejemplo.

Nosotros estamos más obligados que nadie, ya que sabemos con certeza que habremos de pagar muy caro el tremendo delito de «esconder la luz debajo del celemn», haciendo las veces de soldados traicioneros dentro de las propias filas de la humana regeneración.

Spero.

Toques de atención

EL ESPIRITISMO NO ES EL FENÓMENO

V

¡Alerta! hermanos queridos que tratáis de beber con nosotros á esa fuente que ha calmado y calmará tanta sed. ¡Alerta! no olvidemos un instante los peligros que encierra si nos acercamos á ella,

sin preparación, sin dignidad, sin un fin altruista y elevado.

La comunicación con los espíritus de verdad es el consuelo de los afligidos, es la fuerza de los débiles, es la luz que alumbra nuestro sombrío camino; la comunicación con los seres atrasados del espacio, es la antítesis de esto, es decir, es la posibilidad del retroceso en nuestro progreso, del estacionamiento de nuestro ideal, de la muerte espiritual en fin.

Para evitar esos males, acudamos al remedio puesto que existe.

El Espiritismo es una ciencia. De ella, lo desconocemos todo. Como todas las ciencias, tiene sus obras de fondo, para que el espíritu estudioso y pensador vaya allí á adquirir los conocimientos que le faltan y con ellos á desarrollar su intelectualidad.

Estudiemos y meditemos. Penetremos en el ideal grandioso que viene á redimir á nuestra pobre humanidad por el lado serio y útil, no por la puerta falsa. Analicemos y profundicemos nuestras lecturas, pasándolo todo por el tamiz de nuestra razón.

Los estudios irán ensanchando cada día mas nuestro punto de vista, recorriendo el velo de la ignorancia que nos conduce con tanta facilidad al fanatismo ocultándonos por completo la verdad.

A cada persona que se nos presente, deseosa de ver algo de espiritismo experimental, expliquémosle que no es por ahí que se debe entrar en él y pongamos libros á su disposición para que se instruya antes de acudir á presenciar el fenómeno.

La doctrina por si y sobre todo su parte moral, obliga, aun al enemigo, á confesar que aquello es sublime y que, practicado por la humanidad, haría de nuestro pobre presidio terrestre, un edén. La Ciencia, la filosofía espirita aplasta por su lógica á todos, el fenómeno no convence á nadie; al contrario, muchos seres que nada han leído, salen de los centros, de las sesiones de fenómeno, con la sonrisa de la burla y de la incredulidad en los labios.

Preparémonos pues dignamente, antes de penetrar en ese mundo invisible, en el que lo mismo se ocultan magnas virtudes que grandes miserias morales, nobilísimos corazones que pobrecitas almas que aun no han podido desprenderse de su egoísmo y de su pequeñez, no olvidemos que á nuestro lado, es decir, en el plan terrestre en el que viven los encarnados, se agitan continuamente legiones de seres invisibles, cuya pesadez fluidica no les ha permitido el elevarse más al desencarnar, y que esos espíritus son los que acuden á los llamamientos de los centros poco ó nada preparados para la evocación.

Acordémonos de lo que debemos á nuestro ideal. Meditemos sobre esto y no hay uno de nosotros que no tenga que reconocer el inmenso bien que ha recibido de esa luz desprendida de lo alto para iluminar al pobre navegante humano en la travesía de ese mar atormentado que es la existencia.

Si la ingratitud es un defecto feísimo del hombre, en el espiri-

tista alcanza proporciones tremendas esa fealdad, Por gratitud al ideal que ha sido y es nuestro consuelo, por agradecimiento al Creador, al Padre universal, á Dios, que ha puesto ante nuestros ojos la luz de la verdad, debemos hufr de toda práctica que pueda redundar en perjuicio del Espiritismo, y al contrario, ilustrarnos y dignificarnos moralmente cada uno, para demostrar á todos, con nuestro propio ejemplo el efecto esencialmente moralizador de la Doctrina espírita sobre el hombre.

Ser hoy mejor que ayer y mañana mejor que hoy; este es el verdadero fin que debe perseguir todo espiritista, y para obtener esto, debe entregarse al estudio de la Ciencia y le si mismo, porque no hay transformación moral posible para el alma, sin el previo reconocimiento de sus propios defectos. Prestando demasiada atención á la parte experimental del Espiritismo, ó sea al fenómeno, se suele dejar en olvido lo más importante ó sea su moral que debe tratar de practicar todo el que se llama espiritista.

¡Alerta! repetimos; no procedamos nosotros así. Desarrollemos nuestras facultades: de pensar, por el estudio, de sentir, con nuestras obras de caridad y de querer, luchando continuamente hasta vencerlas, contra nuestras malas pasiones. Esta es la obra grandiosa que cada uno de nosotros debe emprender consigo mismo. Esto es Espiritismo práctico. El fenómeno vendrá despues. El Espiritismo es una ciencia, de la que apenas sabemos el abecedario, dice Flammarión. Esto es muy cierto, adelantemos en esa ciencia, pues cada paso que demos en ella es un velo que se rasga entre la verdad y nosotros, no lo olvidemos.

DE ULTRATUMBA

«Hermanos: Inútil será vuestra voluntaria misión, vuestra misión, apostólica y vuestra propaganda caritativa y racional, con aquellos que buscan en el espiritismo, no la luz que viene de lo alto, no las dulces y purísimas aguas de la virtud que descienden de la fuente de la vida, no la reforma de sus hábitos ni el abandono de sus frivolidades, no en fin su mejoramiento moral por la caridad y el amor, sino la insensata satisfacción de una curiosidad orgullosa. Rogad por ellos, porque los tales son de los que Jesús dijo *tienen ojos y no ven, oídos y no oyen*: por esto cierran sus ojos á la vida y sus oídos á la caridad. Porque vieron lá luz y la menospreciaron, volverán por sus piés á la región de las tinieblas.»

«Hermanos míos: aprovechaos de las lecciones y consejos que la misericordia del Padre os da para vuestra enseñanza y á fin de que hagáis revivir la semilla en los corazones que la buscan. Creed, amad é instruid.—S. Luis.»